

## **EDITORIAL**

### **¿DESDE DÓNDE UNA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL?**

Siguiendo la mitología psicoanalítica contenida en sus hipótesis y suposiciones ¿se puede hablar de psicología individual?

En el principio fue la unicidad, la completud son dos en uno, la madre y el bebé son una unidad gracias al narcisismo primario del niño y el de objeto de la madre. Melanie Klein lo sitúa en la posición esquizo-paranoide, el equivalente en el adulto a la psicosis. El recién nacido está a expensas de la madre con una dependencia absoluta, lo cual le permitirá transitar por un intenso periodo de experiencia diametralmente distinto a cualquier otro ser vivo. El desvalimiento original es el tiempo para recibir del ambiente propiciador los cuidados biológicos y el sustento emocional suficiente para la conformación de la estructura psíquica capaz de darle el poder de sobrevivencia a mediano y largo plazo. El narcisismo del hijo es el narcisismo de los padres proyectado en él. El deseo de los padres de tener un hijo, coloca al recién nacido como un sujeto con posibilidad de desear, lo conocido como un sujeto deseante, lo subjetiva, lo hace sujeto producto de su historia, como lo indica Piera Aulagnier (1975, 1984); en otras palabras, implica un cuerpo erógeno y la posibilidad de ser, como lo señala S. Freud, a lo largo de su obra, lo inviste de catexias (energía psíquica).

En los primeros seis meses de la vida el bebé o infante (en francés el *infans*) transcurrirá desde el grito y el llanto general, para que quien lo cuida, lo asuma como un llamado; paulatinamente transformándose en una petición específica por medio de la interpretación que hace la madre de ese llamado. Piera Aulagnier en 1975, comprende esta intervención de la madre como un tiempo de “violencia primaria” necesaria para la integración del yo incipiente. La madre o quien hace las funciones maternas (de maternaje) darán sentido al aparente sin sentido de los primeros gritos del recién nacido (neonato). Las primeras intervenciones de la madre al llamado del bebé cubren, siguiendo a S. Freud, una necesidad biológica de alimentación y cuidado, unida a lo que será el deseo (psíquico) inicial, registrado en la primera huella mnémica precursora del recuerdo alucinatorio de la primera satisfacción de la necesidad, por el mítico objeto perdido y buscado por toda la existencia de cada quien; recordada como posteriormente serán en los sueños y las alucinaciones de los sueños, de los delirios, las intoxicaciones por sustancias psicoactivas, las visiones de los momentos de extremo agotamiento, las falsas percepciones hipnagógicas (al inicio del sueño) o hipnopómpicas (al despertar). La

primera supuesta alucinación será precursora de la inventiva, la creatividad, del pensamiento y el lenguaje, característica de la capacidad de abstracción de los seres humanos. En estos primeros momentos de la vida, se conjugan las dos pulsiones fundamentales (según la primera tópica freudiana) las pulsiones de auto conservación o del yo y las pulsiones sexuales; consideradas las primeras (de autoconservación) como las de preservar la vida individual, del narcisismo del yo, en cierta medida de extinción de la especie y las segundas (las pulsiones sexuales) pulsiones de relación o de los objetos, propiciadoras de los lazos sociales. Es necesario subrayar en este momento el concepto de sexualidad en el psicoanálisis a diferencia de la sexualidad en la biología y en el dominio público o coloquial. La sexualidad o libido para el psicoanálisis es una de las pulsiones fundamentales en la vida psíquica encontrada en todas las actividades de la vida humana, que iremos señalando en adelante. La contraparte de la libido es la pulsión de muerte (pulsión de desunión o ruptura) también presente desde el nacimiento hasta el final de la existencia.

La intervención oportuna de la madre como agente externo, que transforma al extraño en semejante al ser auxiliador, S. Freud (1895), tiene el potencial de ser creadora (diría D.W. Winnicott, 1954) de un ambiente lo suficientemente bueno para el desarrollo de la psique del bebé.

Apoyados en la clínica psicoanalítica, los diferentes teóricos han deducido las hipótesis que coinciden en opinar que este tiempo es turbulento por las experiencias vivenciadas del medio ambiente hostil, atemperado por la intervención de la madre. Estas transformaciones producen dolor psíquico, en ocasiones tan intenso, dando lugar a sentimientos de rabia y destrucción en el infante al grado de querer destruir al supuesto origen del sufrimiento, la misma unidad diádica madre-hijo. En estos primeros momentos de la constitución individual los sentimientos hostiles del bebé sólo pueden ser suavizados por los cuidados amorosos de la madre; ella podrá tener la habilidad de modelar estas respuestas internas con la capacidad de reverie (W. Bion, 1962, 1967) o sea de neutralizar la hostilidad de ese bebé contra sí mismo y los objetos del mundo externo.

La madre nombra las sensaciones corporales del bebé y las convierte, con la palabra, en conocimiento para él. Las partes del cuerpo y los objetos del medio circundante (la otredad, lo extraño) son nombradas por ella al tiempo que el crecimiento del neonato va permitiendo una percepción propia de los fenómenos externos a él. Durante estos primeros seis meses de vida se organiza el incipiente aparato psíquico el cual le permitirá

avanzar a la posición depresiva (M. Klein, 1935) en el segundo semestre del primer año de vida, caracterizado según la deducción de los teóricos por un tiempo de diferenciación entre el bebé y la madre, significando esto la diferenciación del mundo externo simbolizado por la madre y la mismidad o sea el bebé como entidad independiente de ella, esto es un proceso paulatino en el que la mayoría de los autores están de acuerdo describiendo los cambios graduales según sus propias observaciones y deducciones.

La intervención simbólica del padre en la díada idílica madre-hijo (a) impone la ley de la prohibición del incesto y el asesinato (parricidio y fratricidio), recordamos (S. Freud, 1913 [1912-13]) la comida totémica a la muerte del padre y el pacto de no agresión y respeto a las propiedades entre los hermanos, inicio de la civilización-sociedad y el establecimiento de las culturas. La ley la introduce el padre simbólico y será el correspondiente a la censura, desde la onírica hasta el super yo. La falla de la formación de el super yo como estructura procedente de un agregado independiente del yo con una conexión directa al ello inconsciente de donde parte su fuerza pulsional. La falla del super yo traerá consecuencias en el proceso de socialización.

Siguiendo las teorías de relaciones de objeto, entendemos al yo como el decantado de múltiples identificaciones sucedidas en el transcurso de la vida, iniciándose con la incorporación y posterior identificación del pecho materno para continuar con la identificación primaria la cual es directa e inmediata, previa a cualquier elección de objeto. Estas identificaciones primarias son las causantes de la herencia cultural inconsciente de los pueblos, la que se transmite transgeneracionalmente como la herencia arcaica.

La experiencia edípica alrededor de los 3 a los 7 u 8 años de edad, es el tiempo de la amenaza de castración y de aceptación de la ley impuesta por el padre simbólico; para estos momentos se lleva a cabo la separación individuación del infante, la individualidad, o una posición subjetiva. Cuando esto no se realiza y continua la simbiosis materna surgen múltiples psicopatologías. Luego la experiencia de latencia o del periodo de aprendizaje escolar, etapa donde se manifiesta la pulsión de saber, de búsqueda inconsciente del complemento del objeto perdido, la incompletud y la fuerte tendencia a producir síntesis o uniones para calmar la amenaza de escindirse psíquicamente.

Continuando los efectos en la adolescencia, edad adulta, vejez y muerte, la psicología individual es conformada por las experiencias del individuo según las vivencias propias de cada uno, matizadas cada nueva experiencia por el cúmulo de todas las anteriores, dando como resultado una condición única e irrepetible, a pesar de todas las sutilezas

interpretativas de las diversas teorías míticas de la mente humana, esta condición hace de cada persona un ser pensante con opiniones diversas a las otras personas con frecuencia en conflicto con los otros.

En la consulta psicoanalítica constatamos los tan diversos criterios de cada uno de nuestros pacientes, los que pueden tener maneras similares de pensamiento, divergiendo sustancialmente en la forma o modo de expresarlo o de hacer deducciones o apreciaciones, presentándose esto como las manifestaciones de la psicología (psique) individual.

S. Freud, (1921) en *Psicología de las masas* plantea, “con relación el rendimiento intelectual, no obstante, es un hecho que las grandes conquistas del pensamiento, los descubrimientos importantes y la solución de problemas solo son posibles para el individuo que trabaja solitario” (79). Pero también el alma de las masas es capaz de geniales creaciones espirituales, como lo prueba, en primer lugar, el lenguaje mismo, además las canciones tradicionales, el folklore, etc. Por otra parte, no se sabe cuánto deben el pensador o el creador literario individuales a la masa dentro de la cual viven; acaso no hagan sino consumir un trabajo anímico realizado simultáneamente por los demás.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor.